

Cincuentenario de la FECH

SANTIAGO LABARCA, ARQUETIPO DE LA GENERACION DEL 20

por HECTOR FUENZALIDA

Xume demostró que las predicciones sobre el futuro se apoyan en general en la esperanza de que el futuro se parezca al pasado. Si nos preguntamos ahora cuál es la razón para esperar que el futuro se parezca al pasado, la única respuesta plausible está en que así han solido hacerlo los futuros del pasado.

De Duaburo en *Horas y herajes*

Federico Estanislao Labarca asume la Presidencia de la República el 18 de septiembre de 1896, a escasos 25 años de edad de su padre. Parece una sucesión sin cuando en esos cinco lustros han ocurrido muchas cosas, hasta una revolución sangrienta, la de 1891, pero el hijo sigue representando la misma línea meticulosamente conservadora entre el oleaje de las corrientes políticas del tempestuoso juego de su tiempo.

Desde 1892 regía los destinos de la Universidad un hombre que era como un símbolo de la vida republicana. De sus aulas recibía la lección directa, oral, familiar de la historia de su patria. El era ya un gran historiador. Había cruzado la frontera de los sesenta años, era un prestigio nacional y americano ajeno al escarnio contingente de la política. Por sus ideas liberales de educador, no obstante, veía desatrollarse una creatura agazapada y creciente de desprestigio, alimentada por el difícil desempeño de un cargo cuya responsabilidad había asumido desde 1876: perito chileno y a veces plenipotenciario, en la peligrosa negociación de límites con la Argentina.

En 1897, don Diego Barros Arana fue reelegido Rector; pero el gobierno de Estanislao Labarca tren atropelló al veredicto del Claustro nombrando al segundón de la terna, don Diego San Cristóbal, quien renunció de inmediato, pues no podía aceptar el sillón del maestro a quien admiraba profundamente. Sin Rector la Universidad tuvo un gobierno pasajero, en la persona del canónigo León Prado, miem-



SANTIAGO LABARCA

bro de su fantasmagórica Facultad de Teología, algo así como una monarquía dentro de la Universidad. Dos meses después se repitió la elección y Barros Arana volvió a ser reelegido con la misma terna, pero esta vez el mismo solicitó a San Cristóbal que aceptara la designación. Pasan tres años y antes de terminar su período, San Cristóbal muere en 1901.

En 1903 su sucesor, el doctor Manuel Barros Borgoño, trave también en el ejercicio de su cargo. Igual suerte correrá dos años más tarde quien le sigue, don Osvaldo Rengifo. Estos tres sucesores son como un mal presagio sobre el cuerpo universitario herido. En 1903 estalla el escandaloso boom de la Bolsa de Corredores de Santiago, que se aboga en una tremenda fiebre papalava de valores hufios. Tame fa-

lloso y sus consecuencias arrastran una profunda reprensión social en un mar de quiebras que arrasan y calodian las mejores reputaciones del gran mundo financiero de la bota. Un gran novelista, don Luis Orrego, lo refleja en su discutida pero renombrada obra *Casa Grande*. Se dibuja el drama de la primera crisis nacional del salitre en medio de un ambiente convulsionado al que se suma, por primera vez, la participación coordinada de una fuerza hasta entonces desconocida: los estudiantes.

En el Congreso General de Enseñanza Pública de 1902, habían comenzado a plantearse también las primeras críticas, sobre la venusta organización de la Universidad. Allí ha brotado una voz muy alta que va a repercutir profundamente en la vida docente. La Universidad ya no puede ser solamente un conjunto de escuelas profesionales, dice el delegado del Claustro, don Valentín Vespelán. La casa no tiene propietario legítimo con poder para ampararla y guiarla. Está indomada, dependiendo de toda contingencia externa, sometida a un empírico andamiaje administrativo y legal, porque le falta, en su interior, un verdadero y cierto poder ejecutivo amparado por un prestigio moral. Mientras esto subsista, nada hay seguro en ella. Ni siquiera tiene la Facultad de dirigir su propia gran publicación, los *Anales*. Lechiza culotea por primera vez el problema con un postulado que aún tiene vigencia, tal vez ahora más que nunca: la cuestión universitaria. (PASA A LA VERDE)

Santiago Labarca, arquetipo de la generación del 20

[artículo] Héctor Fuenzalida.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuenzalida Villegas, Héctor, 1903-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Santiago Labarca, arquetipo de la generación del 20 [artículo] Héctor Fuenzalida. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile